

ARACELI MACIÁ
RECTORA DE LA UNED 200-2004

Araceli Maciá Antón, ha sido Rectora de esta Universidad desde diciembre de 2000 a diciembre de 2004. Ilicitana de nacimiento y madrileña de adopción, es, ante todo, una profesora "UNED, UNED", es decir, alguien que vive y comprende profundamente nuestra especificidad, porque a esta forma específica de enseñanza a dedicado todos sus esfuerzos.

Para Araceli la UNED es algo más que su Universidad, es una parte de su filosofía personal de comprender el mundo. La "*Universidad de todos y para todos*", máxima presente en todos sus discursos, es la esencia de su concepto de superación a través de la formación.

Como profesora "UNED, UNED", ha dedicado gran parte de su carrera profesional a la gestión universitaria. En este punto, conviene reseñar que ha sido Secretaria General con otra de nuestras Rectoras, **Elisa Pérez Vera**, de la cual aprendió el buen hacer de quien asume la máxima responsabilidad universitaria, y, como si el destino lo hubiese previsto, recibió importantes enseñanzas sobre como afrontar la tarea de "elaborar unos nuevos Estatutos", que tanto Elisa como Araceli acometieron en sus respectivos mandatos.

Naturalmente, ha ocupado muchos otros cargos. Entre ellos figuran los de Directora del Departamento, Decana de la Facultad de Psicología y de Vicerrectora de Centros Asociados, éste último dentro del equipo de su antecesor en el Rectorado, el **Dr. Montalvo**. Su trabajo en el Vicerrectorado de Centros marcó, en cierto sentido, su trabajo al frente de la Institución.

Los **Centros Asociados** son, como muchas veces ha dicho y dice, la columna vertebral de la UNED. Son lo que humaniza la enseñanza a distancia, lo que ayuda a ese corredor de fondo que son nuestros alumnos y, fundamentalmente, lo que hace de la UNED esa Universidad tan especial, tan

social y tan definitiva para muchos, que defiende con ahínco nuestra Rectora, y que quedo plasmada en mucho de sus actuaciones.

Parece un signo de todas las Rectoras el que sus mandatos (al menos en las 8 primeras) se vieran marcados por la ilusionante pero difícil tarea de la redacción de nuestra propia norma y de su desarrollo. Pero nuestra rectora supo sacarla adelante "contra viento y marea", hasta llevar los **nuevos Estatutos** al Boletín Oficial del Estado.

Si su trabajo al frente de la redacción de los Estatutos fue importante, no lo fue menos el esfuerzo desarrollado durante su mandato para la integración de las **tecnologías de comunicación electrónica** en la enseñanza a distancia. Como le gusta decir a ella *"o nos lanzábamos a la piscina o perdíamos el tren de la modernización"*. Y, ciertamente, nos lanzamos.

Gracias a ello hoy por hoy la UNED esta en punta de lanza en la implantación de esta nueva y complementaria forma de enseñar. Como no podía ser menos, los esfuerzos en este campo se concentraron en los Centros Asociados, a quienes se dotó de los medios necesarios para este importante cambio. Hoy, a excepción del Centro de Madrid -por sus peculiaridades-, la **valija virtual** es el procedimiento habitual para examinar. Hoy, nuestros más de 160.000 alumnos pueden matricularse tranquilamente desde su domicilio. Y hoy, también, nuestros alumnos encuentran nuevos y poderosos apoyos al estudio a través de las **plataformas de enseñanza aprendizaje**.

La actualización de los elementos normativos y del modo de desarrollar nuestra docencia ha sido sin duda el elemento central de un periodo de mandato en el que hubo que resolver muchos otros problemas. En el área de la gestión interna, a la Dra. Maciá le correspondió acometer una acción tan necesaria como penosa sobre la que debo decir unas palabras: el **reconocimiento de una situación económica desfavorable**.

Advertir a la Comunidad Universitaria que nuestras arcas ya no son lo que eran, que nuestros ingresos se han visto mermados, no es una tarea especialmente brillante. Iniciar un proceso de contención del gasto no es precisamente una acción que propicie el reconocimiento inmediato. Había que ser muy fuerte y muy consciente para, sin convertir la situación en alarmante, hacer llegar esta realidad a la comunidad universitaria. Araceli supo, permítanme decirlo coloquialmente, *"poner el cascabel al gato"*, y solo el transcurso del tiempo permitirá reconocer la importancia de esta acción tan poco popular.

Pero, gobernar en momentos difíciles requiere de una forma de actuar que lo facilite. El diálogo fue su modo de gobernar. En todo momento buscó soluciones a los problemas a través del diálogo constructivo. Tanto con el profesorado como con las Autoridades ministeriales, el diálogo fue su instrumento para abordar las situaciones más preocupantes. Y también a través de esta forma de hacer potenció la **Junta de Personal Docente e Investigador** como órgano de negociación; facilitó, en colaboración con la **mesa sindical**, la promoción interna de nuestros trabajadores; y, desde luego, mantuvo abiertas las puertas de su despacho para todo aquel que quiso acudir.

Pero una Universidad, si quiere realmente serlo, debe salir de su "torre de marfil" y ser capaz de acudir y hacerse escuchar en todos los foros a su alcance. La UNED, ya muy conocida en el ámbito internacional, durante el rectorado de la Dra. Maciá incrementó su presencia en él con momentos de gran relevancia como la realización de la X Conferencia de la EADTU (European Association for Distance Teaching Universities), de la que emanó la "Declaración de Madrid" instrumento clave en el proceso de acercamiento europeo, o el X Encuentro de la AIESAD (Asociación de Instituciones de Educación Superior a Distancia) en colaboración con la Universidad a Distancia de Costa Rica en el que se acordaron acciones dirigidas a reforzar la colaboración interinstitucional, o en proyectos con el Banco Mundial y el Banco Iberoamericano de Desarrollo relativos a la implantación de la Educación a

Distancia, la virtualización y la implementación del uso de las tecnologías en el ámbito educativo.

Vicepresidenta, Rector, amigos, somos la Universidad que hoy reconoce a las mujeres que ha regido algunas, muy pocas, Universidades españolas; y somos además la única que ha tenido dos rectoras, Elisa Pérez Vera y Araceli Maciá, maestra la primera de la segunda en tal difícil tarea y, a quienes la UNED, tiene en su más alta consideración. Hoy, junto con las demás recogen un simbólico "bastón de mando", que les corresponde por derecho propio, puesto que han sido y son excelentes universitarias, entregadas y amantes de su institución, rompedoras y ejemplo vivo de buen hacer.